

ATLAS BILINGÜE SOBRE GALICIA

MADRID. (De nuestra Redacción.)—Una edición bilingüe del Atlas Gráfico de Galicia ha sido publicado por la editorial Aguilar. La obra forma parte de una serie dedicada a las distintas regiones españolas. Ya han aparecido los atlas del País Vasco y Cataluña y próximamente aparecerá el de Aragón. Cuarenta y nueve fotos en color muestran el rostro atrayente de Galicia, e incluye planos de las principales ciudades. Daniel Cortezón ha sido el responsable de la traducción gallega que se encara en el mismo volumen con la versión castellana. He aquí algunos de los datos ofrecidos por el libro:

Galicia dispone de muchos recursos que pocas veces han sido aprovechados de forma racional. Muchas fueron, y aún son, las razones sociopolíticas —clericales, feudales, centralistas— que convirtieron este rico territorio en un arcaizante y conflictivo mosaico de minifundios y policultivo, con tibios intentos para la transformación de su estructura, basada en el foro; intentos que siempre parecen olvidar el básico equilibrio entre actividades productoras.

Fundamentalmente ganadera —tiene más de la cuarta parte del ganado vacuno de España—, Galicia, en sus nuevas planificaciones, adecuará sin duda a este hecho buena parte de su agricultura. Forrajes, maíz, todo lo que mantiene al ganado, así como los prados —que disfrutan de suficiente agua—, se desarrollarán a expensas de otros cultivos, sin que el país pierda la enorme potencia agrícola que lo caracteriza y que lo ha hecho, entre otras cosas, el mayor productor de patata de la Península. En cuanto a la

pesca —de altura, bajura y marisquera, y sus industrias derivadas, la conservera sobre todo—, son otros los problemas con que se enfrenta. Importantes problemas surgidos de las nuevas condiciones políticas con que los Estados marítimos han establecido los límites jurisdiccionales de sus aguas, con decisiva incidencia sobre la gran flota gallega de altura.

Sin un subsuelo rico, aunque inexplorado, en sus posibilidades reales, Galicia —que produce gran cantidad de energía eléctrica para los demás, para el desarrollo industrial de las otras regiones— se plantea también ahora, y se planteará aún más en el futuro, la creación de industrias propias, de base, pero que no alteren su actual y privilegiado status ecológico. Ya se está produciendo el hecho. Galicia tiene antecedentes como adelantada en el camino de la industrialización, pues ya a finales del siglo XVIII funcionaban en Sargadelos los primeros Altos Hornos de España. Una larga y triste historia



de «afrancesamiento» destruyó la gran visión del promotor primero de aquella empresa: Raimundo Ibáñez. La edificación, la construcción naval, la industria maderera fundamentada en el rápido crecimiento de los bosques, la química, la automoción, la metalurgia, pueden ser, entre otras muchas, las bases del desarrollo fabril necesario para el equilibrio económico y social, ahora en situación precaria y dependiente.

Difíciles cuestiones en un país de hondísima tradición cultural, dueño de una lengua compartida por todo el mundo, con figuras literarias de egregia calidad y víctima constante de la terrible sangría de la emigración. Fenómeno éste agravado ahora por el trasiego humano desde las comarcas agrícolas y ganaderas a la marina agrícola-marinera que se industrializa, lo que está produciendo ciudades excesivamente pobladas en perjuicio del equilibrio socioeconómico entre las cuatro provincias.

De todas suertes, el despertar gallego que pedía el poeta Pental es un hecho histórico-social irreversible y sin duda será —pues Galicia está, en potencia, virgen— un hecho económicamente viable, pese a las interrogantes que hoy surgen ante la situación gallega.